

ESPIGANDO EN LA BIBLIA A LA LUZ DEL CONCILIO

LA IGLESIA "REBAÑO DE CRISTO"

Proseguimos hoy con la temática bíblico-conciliar que iniciamos en estas mismas páginas de LA GARROTXA (n. 1.564), interrumpida luego durante una serie de semanas para ocuparnos sobre diversos aspectos de la nueva reforma litúrgica, que estimuló a la vez un largo diálogo con el público respondiendo a preguntas muy interesantes sobre la misma reforma conciliar de la misa.

En las semanas que todavía nos restan del curso actual, hemos pensado dirigir la atención de nuestros lectores hacia el misterio de la Iglesia, tal como nuestro Concilio Vaticano II nos lo presenta en el capítulo primero de su magna constitución dogmática **Lumen Gentium**, que a la vez que ilumina e instruye nuestra inteligencia con grande riqueza de doctrina bíblica, deleita y encanta nuestro espíritu por la belleza de imágenes y alegorías referentes a la naturaleza y constitución de la misma Iglesia, tal como la ha querido Jesús, su Divino Fundador.

Pues más bien que con conceptos abstractos y definiciones escolásticas, ha preferido el Concilio presentarnos el misterio de la Iglesia con la elocuencia fácil e intuitiva de una plasticidad de figuras bíblicas, esparcidas a lo largo de las Divinas Escrituras, tanto del Viejo como del Nuevo Testamento.

He aquí el texto preliminar en el que el Concilio nos resume las varias figuras de la Iglesia, asentado sobre firme solera bíblica:

Como en el Antiguo Testamento la revelación del Reino se propone muchas veces bajo figuras, así ahora la íntima naturaleza de la Iglesia se nos manifiesta también bajo diversos símbolos, tomados de la vida pastoril, de la agricultura, de la construcción, de la familia y de los esponsales que ya se vislumbran en los libros de los profetas (LG, n. 6).

Nos fijaremos hoy en la primera de estas bellas alegorías, que presentamos aquí con la denominación de la Iglesia "Rebaño de Cristo". Es ésta una de las figuras bíblicas de la Iglesia más frecuentes y más ricas de sentido; para aquellas tribus nómadas de la vieja Palestina, lo mismo que para las gentes del tiempo de Cristo muy dadas a la vida pastoril, debería serles esta imagen muy fácil de captar y comprender.

Los salmos están llenos de referencias a esta alegoría referente al Pueblo de Dios: "Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía", nos dice, por ejemplo, el salmo 94: pueden verse también, por su singular belleza, los salmos, 22, 79, etc.

Y entre los profetas de la Antigua Alianza, resalta particularmente Ezequiel, que ejerció su misión profética con los israelitas desterrados de Babilonia entre los años 593 y 571 ante Cristo. Con su estilo peculiar literario de género apocalíptico, describe Ezequiel las características del futuro Mesías esperado por Israel, particularmente como de un "pastor", al igual que David en sus primeros tiempos. Con ello prelude ya la figura evangélica de Jesús como "Buen Pastor" Oigamos algunos de sus bellos fragmentos:

Porque así dice el Señor: Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y las reuniré. Como recuenta el pastor a sus ovejas el día en que la tormenta dispersa la grey, así recontaré yo mis ovejas, y las pondré en salvo en todos los lugares en que fueron dispersadas el día del nublado y de la tiniebla, y las retraeré de en medio de las gentes, y las reuniré de todas las tierras, y las llevaré a su tierra, y las apacentaré sobre los montes de Israel, en los valles y en todas las regiones del país. Las apacentaré en pastos pingües y tendrán su ovil en las altas cimas de Israel. Allí tendrán cómoda majada y pingües pastos en los montes de Israel. Yo mismo apacentaré a mis ovejas y yo mismo las llevaré a la majada, dice el Señor Dios. Buscaré la oveja perdida, traeré la extraviada... (34, 11-16).

Esta tan simpática y atrayente imagen de Ezequiel referente la obra de Yahvé sobre la restauración y restablecimiento de Israel después del destierro, halla su punto culminante en la Nueva Alianza, en la que Cristo se presenta como el Buen Pastor que congrega a sus ovejas en la unidad de una Iglesia, que es su Rebaño o "nuevo Israel": conoce sus ovejas, no quiere su dispersión, las acaricia y da incluso su vida por ellas, deseando se hallen siempre congregadas en la unidad de un solo rebaño bajo la guía de un solo pastor. El texto evangélico de San Juan, que cuanto más se lee y se contempla más cautiva y deleita el espíritu, aunque muy conocido, merece la pena lo reproduzcamos aquí también:

En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otro lado, ese es un ladrón y un salteador... Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto... Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas... Conozco las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil: también a éstas las tengo que traer; y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo Pastor (10, 1-16).

Toda esta teología sobre el misterio de la Iglesia, mediante la alegoría de un redil o rebaño, nos la presenta el Concilio con el siguiente texto, denso en doctrina y rico en referencias bíblicas, cual el mismo lector podrá ver:

La Iglesia es, pues, un "redil", cuya única y obligada puerta es Cristo (Jn. 10, 1-10). Es también una grey, cuyo Pastor será el mismo Dios, según las profecías (cf. Is. 40, 11; Ez 34, 11 ss.), y cuyas ovejas, aunque aparezcan conducidas por pastores humanos, son guiadas y nutridas constantemente por el mismo Cristo, buen Pastor y jefe rabadán de pastores (cf. Jn. 10, 11; I Pet. 5, 4), que dio su vida por las ovejas (cf. Jn. 10, 11-15): LG, n. 6.

P. Agustín M.^a Forcadell, O. Carm.